

W

V DOMINGO
DV
29.06.14

MAILLOTS DE CRISTAL



A Paulo Aranburu le arrolló un camión y estuvo once días entre la vida y la muerte.

:: IÑIGO ARIZMENDI

PEDRO ZEROLO:
«ME PARAN POR LA CALLE, ME BESAN Y A VECES LLORO» [P6]

LOS RUIZ MATEOS,
ESTA FAMILIA ES UNA RUINA... TIENEN 50 CAUSAS ABIERTAS [P12]

Cada mes mueren seis ciclistas en la carretera, casi todos arrollados. Esta semana han caído cuatro. Nos sumergimos en un pelotón cicloturista para observar cómo se vive desde dentro el conflicto entre coches y bicis



BORJA OLAIZOLA



Cuando uno franquea la puerta de una sociedad de San Sebastián, el 'sancta sanctorum' de la más afamada gastronomía popular, está preparado para toparse con una colección de comensales barrigudos con el rostro al borde de la congestión por comidas pantagruélicas. Lo que desde luego no espera es ver alrededor de una mesa a unos tipos de talle enjuto, brazos sarmentosos y perfiles afilados que semejan cofrades de una hermandad de ascetas. Es lunes por la noche y el 'núcleo duro' del Club Ciclista Donostiarra, una de las agrupaciones cicloturistas de mayor solera de España, celebra su cena semanal en su sociedad del barrio de Gros. En el local, un sótano con las paredes forradas de madera, se respira el aroma del ciclismo de las grandes gestas gracias a los viejos maillots y a la co-

lección de estampas ciclistas en blanco y negro que lo adornan.

El presidente del club, Paco Herrero, baja las escaleras desprendiéndose de la parte superior de su buzo de faena. Es fontanero y acaba de terminar su jornada laboral. Está a punto de cumplir 60 años, pero en sus movimientos para atrapar el móvil que se le ha escurrido de un bolsillo se adivina la agilidad de un adolescente. Sus compañeros, que no dan puntada sin hilo, le apodan 'El Fugas'. Menudo y fibroso, tiene que ser un rival temible encima de la bicicleta. Toma asiento y la conversación coge ritmo. La muerte el día anterior de dos cicloturistas en Navarra aplastados por un camión cargado de cerdos monopoliza los comentarios. Se habla de fatalidad y de mala suerte. Nadie puede adivinar que en dos días el asfalto se va a cobrar las vidas de otros dos ciclistas arrollados por coches en sendos siniestros ocurridos en Bu-

rriana (Castellón) y Barcelona. Los muertos en accidentes de bicicleta en lo que va de 2014 son ya 26, ocho más que el año pasado por estas fechas

Los contertulios suman decenas de miles de kilómetros sobre el sillín. Todos tienen alguna experiencia amarga. Dos de los socios del club encontraron la muerte hace ya un par de décadas en sendos accidentes. Josetxo Eizagirre fue víctima y testigo de uno de ellos: «Era una excursión a Burguete, cerca de Roncesvalles, en Navarra, que se hacía todas las temporadas. Aquel año fuimos ocho ciclistas, entre ellos Enrique Torres, uno de los fundadores del club, y uno de sus hijos. Hacía mucho calor y una parte del grupo paró a refrescarse mientras nosotros seguíamos. Estábamos a punto de llegar a un cruce cuando sentimos un golpe tremendo que nos lanzó a todos por los aires. Era una moto, una Yamaha 400, que nos

Semana negra

La semana ha sido una de las peores que se recuerdan para los ciclistas. A los dos muertos en Navarra hay que sumar otros dos en Burriana y Barcelona, ambos arrollados por coches.



arrolló cuando íbamos por el arcén. Quedé tendido en el suelo y me di cuenta de que Ángel, que tenía 33 años, no se movía. Al rato llegaron los demás, entre ellos el padre del difunto, fue una escena de pesadilla. A mí me llevaron a un hospital de Pamplona con fracturas de clavícula, codo y radio, estuve mes y medio de baja».

El tercer ciclista arrollado por la moto salió mejor parado en lo físico pero el accidente le dejó tan tocado que decidió cambiar la bici de carretera por la de montaña. Eizagirre, en cambio, se fue a la tienda

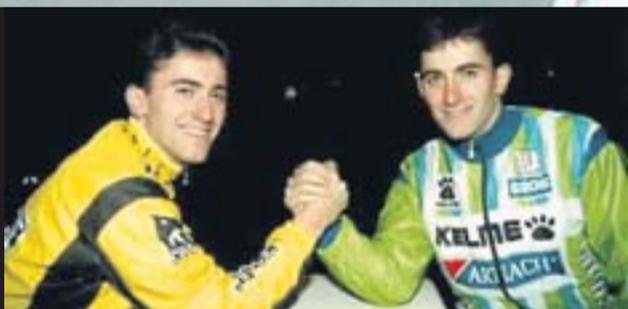
a encargar una nueva de carretera en cuanto los médicos le dieron el alta. «El motorista no tenía permiso pero se libró de la cárcel; a nosotros nos quedó la indemnización que nos dio el Consorcio de Seguros porque la moto tampoco estaba asegurada». Eizagirre, taxista hasta su jubilación, es uno de los veteranos del pelotón. Tiene 67 años y anécdotas sobre la bicicleta para llenar varios libros. Procura salir todos los fines de semana aunque se lo toma con más calma que sus compañeros, verdaderas máquinas de devorar kilómetros.



En ruta
Paco Herrera y Javier Amiama encabezan el grupo del Club Ciclista Donostiarra camino de Goizueta.
:: IÑIGO ARIZMENDI

Los hermanos Otxoa

Un coche arrolló a los hermanos Ricardo y Javier Otxoa cuando entrenaban en Málaga en 2001. El primero murió y el segundo salió adelante con graves secuelas tras estar en coma.



Positivo en alcohol

Hace un año una conductora que triplicaba la tasa de alcohol arrolló a dos jóvenes ciclistas cerca de Olmedo, en Valladolid. Los dos, Sergio García y Diego García, murieron en el acto.



«En plena temporada –recupera la palabra el presidente– los sábados hacemos entre 160 y 200 kilómetros a buen ritmo, a una media de 30 kilómetros por hora, y luego los domingos reducimos el kilometraje y vamos más tranquilos; al año recorreremos unos 12.000 kilómetros».

Un mecano en la columna

Aunque entre semana no salen en grupo, acceden a hacer una excepción para acompañar al periodista a dar una vuelta. La cita es el miércoles por la tarde en una de las ru-

tas clásicas de los cicloturistas de la comarca de San Sebastián, la carretera que conduce a la localidad navarra de Goizueta remontando el cauce del río Urumea. Los doce aficionados arrancan a pedalear entre chanzas y bromas. El color atezado que lucen en brazos y piernas delata muchas horas encima del sillín. La carretera es estrecha, no hay arcén, y los coches circulan detrás del pequeño pelotón. «Cuando vas en un grupo te respetan mucho más que cuando pedaleas solo o en pareja», explica Paulo Aranburu, de 61 años. Sabe

de lo que habla porque hace 16 años fue arrollado por un camión que iba bebido cuando pedaleaba en solitario por el arcén de la N-I cerca de Andoain. «Estuve entre la vida y la muerte, me pasé once días en cuidados intensivos, y la recuperación me llevó año y medio», sonríe desde el sillín de su bici mientras explica que su columna vertebral parece un mecano debido a toda la tornillería que le tuvieron que poner entonces. –¿Y no le dio miedo volver a coger la bicicleta? –Los médicos me aconsejaron

que pedalease para la rehabilitación y aquí estoy, responde lanzando un guiño de complicidad hacia sus compañeros. Es día de labor, pero el pelotón se cruza con muchos ciclistas que circulan solos o en pareja. El flujo es constante y casi todos se saludan con un imperceptible movimiento de cabeza. Tanto ajeteo tiene su explicación: el País Vasco es la comunidad española con mayor número de licencias de cicloturismo, nada menos que 6.973, y la mayor parte de ellas (3.841) corresponden a Gipuzkoa. Cambio

de ritmo y me coloco a la altura del presidente del Club Ciclista Donostiarra, que fue fundado en 1951 y es uno de los que tienen mayor peso en el territorio. «Los últimos años han sido de locura, se han apuntado más socios que nunca», explica Paco Herrero. «Es una afición que engancha porque te diviertes, pasas un rato agradable con los amigos y encima es saludable: los análisis médicos que me hacen en el trabajo me dan los niveles de un chaval a pesar de que en agosto me caen los 60».



El grupo hace un alto en el camino en uno de los repechos del recorrido.

de IÑIGO ARIZMENDI



PUEDEN CIRCULAR EN PARALELO

1,5

metros es la distancia que el automovilista debe dejar cuando adelanta a una bici. Los ciclistas pueden ir en paralelo (de dos en dos) si no hay tráfico complicado.

72 víctimas al año

En 2012, último año con estadísticas completas, fallecieron 72 ciclistas en las carreteras españolas, una media de seis al mes. Son la mitad de las víctimas mortales que había hace dos décadas (151 muertos

en 1994), pero aún así es una cifra demasiado elevada que además se resiste a descender. En lo que llevamos de 2014 han muerto 26 ciclistas, ocho más que los que se contabilizaban hace un año por estas fechas.

El doble de licencias

El auge del ciclismo en España se refleja en las licencias, que se han duplicado en una década y suman ya 68.626, la mayoría de ellas de cicloturismo. Las comunidades con mayor número de federa-

dos en ese apartado son el País Vasco (6.973), la Comunidad Valenciana (5.237) y Cataluña (3.675). Gipuzkoa, con 3.841 licencias es la provincia que encabeza la tabla y la que mayor número de aficionados concentra.

¿Y los riesgos de la carretera? Le hablo de los 72 ciclistas muertos en 2012 y de los 26 que se contabilizan en lo que va de 2014. 'El Fugas' esconde la cabeza entre los hombros como diciendo que eso no está en sus manos. «Siempre habrá automovilistas para los que los ciclistas somos un simple estorbo, es inevitable». Pasan los kilómetros y los coches adelantan sin avasallar. No respetan ni de lejos el metro y medio de distancia que establece el Código de Circulación –la carretera es estrecha–, pero se nota que los conductores están acostumbrados a convivir con tanto ciclista. Resulta placentero rodar en medio del pequeño pelotón mientras las luces del sol de la tarde se filtran entre las hojas de los árboles y llenan de reflejos las aguas del Urumea,

que baja caudaloso y turbio por las tormentas de los últimos días.

El conflicto entre el coche y la bici viene de muy lejos. Un vistazo a las estadísticas es revelador porque hace veinte años morían el doble de ciclistas que ahora (145 en 1993 y 151 en 1994 frente a los 72 en 2012). El problema es que el índice de mortalidad entre los usuarios de las dos ruedas se resiste a descender al ritmo que lo ha hecho el del resto de víctimas de la carretera, algo bastante lógico si se computa el espectacular crecimiento del uso de la bici. Como no hay ninguna estadística fiable sobre el número de ciclistas, hay que agarrarse a las licencias, que han pasado de 34.250 (2000) a 68.626 (2013). Si el número de federados, al fin y al cabo una mínima parte de los usuarios de la bi-

cicleta, se ha duplicado en diez años, es de suponer que el de ciclistas habrá hecho al menos otro tanto, lo que explica que la cifra de víctimas se resista a bajar.

La Mesa Nacional de la Bicicleta, que agrupa a usuarios, fabricantes y ayuntamientos, presiona a la Administración para que haga una apuesta clara por las dos ruedas. Alfonso Treviño representa a la Asociación de Ciclistas Profesionales (ACP) en el grupo de trabajo sobre Seguridad Vial que se creó en 2001 a raíz del atropello de los hermanos Otxoa en Málaga, un suceso que convulsionó al país: «Bastaría con que se respetasen las normas que hay en vigor para que los accidentes se redujesen, lo que pasa es que nadie las hace cumplir. Si eres ciclista te ponen multas por ir sin casco, pero si un

camión te afeita la oreja cuando te adelanta, nadie le sanciona».

El exciclista Enrique Moleón es uno de los fundadores del Grupo Deportivo Genil, en Granada, donde el cicloturismo ha adquirido un empuje arrollador en los últimos años. «Durante cinco años participé en las salidas cicloturistas que hacemos los fines de semana, pero lo dejé porque te jue-

gas el pellejo, cada vez es más peligroso». Uno de los socios del club andaluz, Nicolás García Gijón, murió arrollado por un coche hace un par de años cuando pedaleaba por la nacional que une Granada con Motril camino de su apartamento en Salobreña.

«El que siempre sale perdiendo es el ciclista, no conozco ningún accidente en el que el conductor del coche haya salido peor parado que el de la bicicleta», se lamenta Alejandro Eguiluz, que es el responsable del área de cicloturismo de la Federación Vasca de Ciclismo. Eguiluz, que vio morir a dos de sus pupilos arrollados por un coche en los prolegómenos de una prueba cuando era entrenador, cree que es una batalla perdida. «Cuando hay un accidente grave, como el de los hermanos Otxoa o

«Te multan si vas sin casco, pero no pasa nada si un camión te afeita la oreja al adelantarte»



Josexo Eizagirre y Paulo Aranburu, dos veteranos del pelotón, han sobrevivido a dos graves accidentes. :: I. ARIZMENDI

«Tuve calambres porque no iba bien preparado»



El veterano cicloturista sostiene su bicicleta en Hondarribia, donde reside. :: MIKEL FRAILE

Miguel Vidaurreta, que corrió con Bahamontes, completó el sábado su décima Quebrantahuesos. A sus 84 años, es el decano de los cicloturistas

Una bici, una huerta y tiempo libre. Los tres ingredientes hacen de Miguel Vidaurreta un hombre por completo feliz. A sus 84 años, este navarro afincado en Hondarribia pasa por ser el más veterano de los cicloturistas españoles en activo. Al menos fue el ciclista de más edad que completó hace una semana la Quebrantahuesos, una prueba que se disputa en el Pirineo y que es legendaria por su extrema dureza. Son 200 kilómetros de un continuo sube y baja por algunos de los más exigentes puertos, entre ellos el Marie Blanc y el Portalet. Los mejores la hacen en seis horas y Miguel, que la corría por décima vez, la completó en algo más de once, apenas media hora más, por ejemplo, que la montañera Edurne Pasaban, uno de los muchos rostros conocidos que había entre los más de 8.000 ciclistas que tomaron la salida.

«No iba muy bien preparado porque esta temporada apenas llevo 1.000 kilómetros y a la Quebrantahuesos hay que ir al menos con 3.000 para no sufrir, pero me decidí a participar porque ya teníamos el dorsal y me acompañaba uno de los hijos. Hice el recorrido en su compañía y me dieron algunos calambres en las piernas, ya sabía que lo iba a pasar mal, pero al final pudimos llegar hasta la meta. A mí me gusta participar en las pruebas porque es una forma de reconocer el esfuerzo de los que las organizan, a veces no

se valora lo suficiente todo lo que cuesta montar una carrera ciclista».

Miguel es una enciclopedia andante del ciclismo. Empezó muy pronto porque sus dos hermanos mayores despuntaron en la bicicleta y el apellido Vidaurreta se convirtió en un señuelo para el público. «Me invitaban a participar en todas las pruebas que había en los pueblos de los alrededores de Estella y me fui acostumbrando a correr. Cuando me tocó hacer la mili me llevé la bicicleta a Melilla y allí participé en varias carreras. A la vuelta decidí probar suerte y estuve cuatro temporadas corriendo como profesional. Compartí pelotón con todas las figuras de entonces, hablo de Bahamontes, Poblet o Loroño, pero como siempre iba de gregario para echar una mano a alguien, nunca conseguí una victoria sonada».

Tiene una memoria prodigiosa y es capaz de describir con precisión incluso los caminos de tierra por los que discurrían algunas etapas de la Vuelta a España de la época. «Corrí tres Vueltas y creo

que en una de ellas quedé el último», se ríe. Tuvo que colgar el maillot por razones laborales pero el gusanillo de la bici le seguía rondando y a los 55 años volvió a enfundárselo como simple cicloturista. «Empecé a salir los domingos y me juntaba con aficionados de Irun porque entonces yo ya me había venido a vivir a Gipuzkoa. Cuando me jubilé tuve más tiempo libre y seguí dando pedales. Procuro salir todos los domingos, hacemos rutas de unos 80 kilómetros desde Hondarribia hasta Bayona por la carretera de la costa o hasta Dantzarinea. Llegamos allí, nos tomamos un café y vuelta».

Ver crecer las plantas

Atesora una salud de hierro y a su médico solo le conoce porque hace un par de años tuvo una caída y se lastimó una rodilla. «No recuerdo haber estado nunca enfermo, la bicicleta y la huerta me mantienen en forma». Mantiene el mismo peso que cuando era joven, 70 kilos para una altura de 1,69 metros que por efecto de la edad se ha reducido a 1,63. Salvo compromiso familiar, no perdona la salida del fin de semana en la bici: «Ahora nos juntamos unos diez, todos mayores de 60 años, pero todavía vamos a buen ritmo. Haremos unos 3.000 kilómetros al año». Su mayor debilidad, no obstante, es la huerta: «Me encanta ver crecer las plantas; creo que si volviese a nacer me gustaría ser agricultor».

647

euros es lo que en España se paga de media por una bici de carretera. No obstante, se venden más las de montaña (63% de las ventas). En 2013 se vendieron un millón de bicis.



el del domingo en Navarra, se crea una gran alarma y parece que se va a hacer algo, pero a los días todo se olvida y hasta el siguiente muerto. En carretera –resume– el ciclista es como un barco de papel en medio del océano».

Fernando Ferrari es un cicloturista valenciano de 46 años recién llegado de la Quebrantahuesos, una exigente y multitudinaria prueba que tiene lugar en el Pirineo oscense: «Ando en bici desde los 16 años y la convivencia es difícil porque falta respeto, muchos conductores ni siquiera piensan que sobre la bici hay una persona». Pero la culpa, matiza el deportista valenciano, no es solo del coche: «Hay cicloturistas que se saltan los semáforos o que invaden el carril contrario en las bajadas sin ser conscientes de que tie-

nen todas las de perder. Hasta la moda de llevar maillots negros es una estupidez porque pasas desapercibido, hay que ir siempre con vestimentas de colores vivos».

La ignorancia de algunas reglas básicas de circulación, acota Alfonso Treviño, de la ACP, complica las cosas: «Como cada vez hay más bicis, cada vez hay más mala leche porque los conductores creen que los ciclistas tienen que ir en fila cuando pueden ir en paralelo. Falta respeto, pero falta sobre todo formación». Pedalear, como se ve, tiene sus riesgos. Cuando uno se enfunda el maillot y se sube a una bici asume su condición de peón de cristal en el tablero del asfalto. Seguro que con un poco más de comprensión la partida acabaría en tablas. En el fondo nadie disfruta abusando.

«No recuerdo haber estado enfermo, me mantengo con la bici y la huerta»